

Señora presidenta,

Señorías,

Señor candidato a jefe de la oposición,

Ha trufado usted su discurso de unas cuantas frases revestidas de solemnidad. Una ha destacado sobremanera: fuera de la Constitución, no hay democracia. Pues si fuera de la Constitución no hay democracia llevan ustedes camino de cinco años fuera de la democracia en este país. Tantos años como llevan negándose a renovar el CGPJ como dice nuestra Constitución.

Entre frase y frase solemne ha anunciado que va a crear el delito de deslealtad constitucional. Tenga cuidado, señor Feijóo, porque si este delito llegara a crearse en las actuales circunstancias, igual el primer imputado sería usted. Ha hablado también de agravar el delito de malversación. Tenga cuidado, señor Feijóo, no vayan a sufrir ustedes unas cuantas bajas en sus filas con este agravante.

Pero permítame que le pida, en primer lugar, que me explique cómo es eso de “ganador de las elecciones”, lo de la lista más votada. Porque no acabamos de cogerlo. Lleva usted más de dos meses apelando a su condición de cabeza de lista más votado como argumento casi único para exigir la Presidencia del Gobierno.

A mi fíjese, me ha sucedido como a usted. Yo fui el candidato más votado en las elecciones municipales del pasado mes de mayo en Valladolid; sin embargo, una coalición formada por su partido y el partido de la ultraderecha española, VOX, me relegó a la oposición. Eso que ustedes han venido a llamar una “coalición de perdedores”. Una expresión que acuñaron en 2015, pero que ya en el año 2019 empezaron a abandonar, momento a partir del cual las coaliciones de perdedores las comenzaron a protagonizar ustedes.

A lomos de una coalición de perdedores llegó el señor Moreno, Juanma, al Gobierno de Andalucía; la señora Díaz Ayuso al gobierno de Madrid; el señor Martínez Almeida a la alcaldía de Madrid o el señor Mañueco en el año 2019 a lomos de una coalición de perdedores, precursor de las coaliciones de perdedores y de los pactos con la ultraderecha. Un auténtico pionero.

Era enternecedor escucharles a todos ellos estos dos largos meses y pico reclamar respeto para el ganador de las elecciones. El mismo que tuvo la señora Ayuso con el señor Gabilondo, el mismo que tuvo el señor Mañueco con el señor Tudanca, el mismo que tuvo Moreno Bonilla con la señora Díaz. El mismo que tuvo con todos los ganadores de las elecciones que eran socialistas. Respeto.

Ahora explíqueme, señor Feijóo, de ganador a ganador. Ya que estamos en igualdad de condiciones, ¿por qué tiene usted mejor derecho a ser presidente del Gobierno que yo a ser alcalde de mi ciudad? ¿O a Milagros Tolón a ser alcaldesa de Toledo? ¿O a Emilio

Sáez a ser alcalde de Albacete? ¿O Guillermo Fernández Vara a ser presidente de Extremadura? ¿O Ángel Víctor Torres a ser presidente de Canarias? ¿Qué le hace a usted tener mejor derecho que a mí?. Explíquemelo. A mí y al largo listado de alcaldes y alcaldesas socialistas que dejaron de serlo a pesar de encabezar la lista más votada.

Su argumento decae porque es abiertamente inconstitucional. Ahora que surgen intérpretes de la Constitución en cada esquina se echa de menos que alguno de ellos le haya recordado a usted el artículo 99 de la Constitución, un artículo que no necesita ningún tipo de interpretación: será presidente quien en primera votación obtenga mayoría absoluta de esta cámara o mayoría simple en la segunda. Fin.

En todas aquellas ocasiones en las que su partido ha podido gobernar a base de alianzas post electorales a pesar de no haber sido el partido más votado, en todas ellas, sin excepción, ustedes han formado gobierno, desplazando al partido más votado e integrando sin rubor alguno en el gobierno a la ultraderecha. Eso es lo que ha hecho usted, no venga a reclamar lo que usted nunca ha dado.

Es más, en el caso de la comunidad autónoma Canaria, ustedes han otorgado el Gobierno a quien quedó en segundo lugar. Recordará usted que en Ourense gobierna Democracia Ourensana desde el año 2019 siendo la tercera fuerza, con el apoyo del PP, con tal de que no gobierne el PSOE que es el que ganó las elecciones.

No vengo aquí a pasar ninguna factura. Quiero dejar claro que no hay nada ilegítimo, ni reprochable en ello. Es la aplicación de la Constitución y de la ley. Sin embargo su posición, consistente en defender una idea y practicar la contraria lo que demuestra es que ustedes, en el fondo, la única Ley que cumplen a rajatabla es la del embudo. Ustedes tienen que gobernar cuando son la lista más votada, y cuando no lo son, también.

Señor Feijoo: ni usted ni yo hemos ganado las elecciones. Reconocí mi derrota a pesar de ser el más votado. ¿Sabe por qué? Porque en una democracia parlamentaria, encabezar la lista más votada no es ganar las elecciones. En una democracia parlamentaria gana quien logra formar gobierno. Y usted sabe que hoy no va a ser investido presidente y no está por tanto en condiciones de formar gobierno. Lo sabe usted y lo sabemos todos desde la misma noche electoral.

Usted fue plenamente consciente de que había perdido las elecciones cuando salió de blanco inmaculado al balcón de Génova. Salieron todos de blanco, menos una que salió de rojo, qué sentido de la oportunidad. ¿Lo recuerda? No escuchó usted gritar “Alberto, Alberto”, “Núñez, Núñez”, “Feijóo, Feijóo”, “Presidente, presidente. No. Escuchó usted gritar “Ayuso, Ayuso”. ¿Se acuerda? Lo escuchó a sus votantes y a sus simpatizantes. Si usted era el ganador, qué injustos fueron los suyos con usted aquella noche. Aquella noche ganó el rojo, señor Feijóo. Se lo dejó claro una en el balcón de Génova y también los que le rodeaban.

Ha dicho que renegamos del resultado electoral. Los que renegan del resultado electoral son ustedes. Nosotros estamos encantados con el resultado electoral.

La propuesta de dejar gobernar a la lista más votada, por el solo hecho de serlo es simple y llanamente absurda. Porque parte del principio de confundir dos conceptos que son muy diferentes. Una cosa es formar gobierno y otra cosa es gobernar. ¿De qué sirve dejar formar gobierno a quien luego no se le puede permitir gobernar? Ustedes y nosotros somos antagonistas. Ustedes son partidarios de bajar los impuestos a las grandes fortunas. Nosotros, de subirlos. ¿Si nosotros le permitimos gobernar y usted decide bajar los impuestos a las grandes fortunas, qué hacemos señor candidato? ¿También le tenemos que apoyar para eso?

Y oiga, si lo que nos dice es que le dejemos gobernar para que haga usted lo que nosotros haríamos, para eso ya gobernamos nosotros que lo haremos mejor y de forma más coherente.

Señor Feijóo, todo el mundo sabe que usted no tiene los apoyos necesarios para ser presidente del Gobierno y que muy pronto tampoco los tendrá para seguir presidiendo su partido.

La ciudadanía española, toda ella, es muy consciente de que en este país, en este momento, hay dos opciones: O un gobierno progresista o uno ultraconservador. O un gobierno que sabe sumar o uno que sólo sabe dividir.

Esa es la realidad y esa no la va a cambiar usted. De nada le sirvió disponer de todo un año sin tener mayor ocupación que la de prepararse como candidato y programar su campaña electoral. Como de nada le ha servido tampoco dedicarse a perder y hacer perder a España, este último mes.

Haber empleado más de la mitad del tiempo del que disponía para fraguar los apoyos precisos para ser investido, en hacer oposición a otro candidato que aún no está en proceso de serlo, es una falta de respeto. En primer lugar al Rey, que es quien le encomendó el encargo; en segundo lugar, a esta cámara, a la que usted ha ninguneado, y en tercer lugar al pueblo Español y a nuestra democracia.

Usted ha convertido este trámite en una auténtica farsa cuyo acto final vivimos hoy, pero que viene precedido de una convocatoria -a solo 48 horas vista de este pleno- de una manifestación, o lo que fuere, en la que básicamente se pretendía usted oponer a la investidura de otro candidato que aún no ha tenido lugar. Así es cómo agradece usted al Rey el encargo que le hizo. La mayor descalificación a la propuesta del Rey la han hecho ustedes con su comportamiento.

Ustedes no honran ni respetan los símbolos de la nación. Solo los utilizan a su conveniencia, en la mayoría de las ocasiones como arma arrojada y de enfrentamiento, sin ser conscientes de que de este modo lo único que hacen es debilitarlos. Esa es probablemente su mayor irresponsabilidad.

La otra mitad del tiempo del que disponía lo ha empleado usted en buscar de forma desesperada y en ocasiones patética, la manera de cambiar, a cualquier precio, los designios de los electores expresados en las urnas. La mayor parte de su actividad ha

consistido en intentar provocar una rebelión interna en el PSOE y con ello un nuevo *tamayazo*, esta vez en esta cámara.

Una advertencia, a usted y a toda la derecha de este país, la política, la mediática y la económica, si es que puede establecerse algún distingo entre ellas: pierdan toda esperanza de quebrar a este PSOE; a este que tanto les molesta. Puede que no sea el mismo PSOE que el de hace 30 años, pero no se pongan ustedes nostálgicos; a ese PSOE ya le hacían ustedes lo mismo hace 30 años. Lo mismo, aunque a alguno de los que lo dirigía entonces parezca habersele olvidado. Puede que tampoco sea este PSOE el mismo que el de dentro de 30 años. Entre otras razones porque para vivir más de 150 años hay que evolucionar. Lo que es seguro es que el PSOE es, ha sido y será. No pierdan el tiempo buscando disidentes, desertores o traidores para pasearlos por las tertulias, por los medios que comparten su estrategia. Ninguno es ya representativo de este PSOE. ¿Y saben por qué? Porque este PSOE ya se blindó hace años contra cualquier injerencia externa en sus procesos de toma de decisiones.

Este PSOE ya no es de sus dirigentes, ni de los actuales ni de los históricos, este PSOE es de sus militantes y, por consiguiente, del pueblo; de los hombres y mujeres progresistas de este país. Esa es una de las grandes contribuciones al PSOE que la historia le reconocerá a su secretario general. No lo duden. Así que no malgasten sus energías, empléenlas en algo que sea más provechoso para ustedes, pero sobre todo para el país.

Además, los dos últimos diputados que estaban en venta ya los compraron ustedes. Se trataba entonces con aquella compra de impedir que dignificásemos la situación laboral de millones de trabajadores acabando con su precariedad. Ustedes siempre con las causas más nobles. Aquello tampoco les sirvió de mucho. Alberto Casero les desbarató el plan. Dado que ya no quedan diputados a la venta preocúpense por los que ocupan sus filas. Hay ya quien se postula para suceder al señor Alberto Casero.

Señor Feijóo, el guion de este penúltimo episodio de su verano azul, no será el previsto por ustedes ni por sus acompañantes mediáticos y económicos: usted y el señor Abascal no van a formar gobierno.

La clave, señor Feijóo, está en el porqué.

¿Por qué su partido, por quinta legislatura consecutiva, no cuenta con los apoyos necesarios para formar gobierno?

Responder a esta pregunta, y sobre todo responderse a ella como partido político, con toda la honestidad que exige, es, hoy por hoy, el mayor favor que le pueden hacer ustedes no sólo a su propia organización, sino a nuestra democracia, que es más importante, como instrumento a su servicio.

Por otro lado, dar respuesta a la pregunta requiere de un análisis que vaya más allá de las circunstancias actuales que condicionan esta investidura fallida. Sin examinar los antecedentes es imposible entender este contexto, poder asumir la realidad y dar el primer paso en pos de una solución.

Reflexionemos, señorías, sobre el verdadero origen y dimensión de su problema: en primer lugar, señor Feijóo, deben aceptar ya, de una vez por todas, que la culpa de sus males no la tiene el presidente Sánchez. No la tenemos tampoco ninguna de las demás fuerzas políticas y, desde luego, no la tienen los españoles por que voten mal. Su problema, señorías, no está fuera, sino dentro del Partido Popular.

En segundo lugar, han de reconocer que ese problema no es coyuntural, sino estructural. Tanto es así que la última vez que un candidato del PP se sometió a un debate de investidura habiendo logrado un pacto necesario con otras fuerzas políticas fue en 1996. Hace 27 años señor Feijóo, que se dice pronto. Desde entonces, si no es con mayoría absoluta, es decir, sin necesidad de hacer política, como la que tuvieron que hacer ustedes entonces, son incapaces de gobernar este país.

Esta es la realidad, señorías. Entiendo que les duela

Porque si en 2016 el señor Rajoy pudo ser investido, no fue por el apoyo de los grupos cuyo respaldo han suplicado estas semanas y que le dan la espalda, sino únicamente por la abstención de 15 diputados socialistas.

Si pudieron gobernar, no lo olviden, fue gracias al Partido Socialista Obrero Español.

Mediante un acto de buena fe, ni agradecido ni pagado, del que solo ustedes se beneficiaron, apropiándose de él, para variar, y estrenándolo como si fuera un derecho exclusivo. Otro más, que incorporaron a esa ley única que cumplen a rajatabla: la del embudo. Una ley, la del embudo, que aplicaron sin ningún pudor tres años después, cuando fue el PSOE el partido más votado por dos veces en las elecciones generales, y el PP, al que le tocaba corresponder como “partido de Estado”, se negó. Contó entonces con el silencio cómplice de quienes se rasgan las vestiduras de tertulia en tertulia para presionar al PSOE. No recuerdo ninguno entonces alertando de ningún riesgo que conjurar ni animándoles a ustedes a apoyarnos por el bien de España. Silencio. Y aún así nos reclaman ustedes hoy que nos abstengamos.

No nos han votado para hacer presidente a Sánchez decía el señor Feijóo, no creerán ustedes que a nosotros nos han votado para hacerle presidente a usted señor Feijóo. Eso sí sería un monumental fraude electoral. Los que votaron a Sánchez haciendo presidente al que se presentaba con una única propuesta que era derogar a Sánchez ¿Cómo se atreven ustedes a pedirnos la abstención señores del PP?.

Ese es su gran problema, su obsesión con Sánchez. Un presidente al que han negado el pan y la sal hasta el mismo día de hoy, llegando a estar dispuestos a quedarse ciegos con tal de dejarle a él tuerto. Una fijación traducida en una estrategia de acoso, deshonesto y destructivo, que no sólo no les ha servido para alcanzar sus objetivos, a la vista está, sino que, además, ha embarrado el terreno de juego del que todos participamos.

Miren, usar la palabra “sanchismo” para referirse a la causa de sus males puede que les desahogue, que les alivie de la frustración, pero han de admitir que es un autoengaño, como lo del domingo y como lo de hoy.

No fue el sanchismo, señor Feijóo, el que se llevó por delante al señor Rajoy ni tampoco al señor Casado. No es el sanchismo el que le va hacer caer a usted. La raíz de sus problemas está en las entrañas del Partido Popular, en su propio sistema, tan degradado que ha acabado siendo parasitado por la extrema derecha de este país.

Un sistema, señoría, operativo desde el mismo momento de su fundación, sobre los cimientos de Alianza Popular y estos a su vez sobre los del franquismo. Un sistema basado en la contabilidad y la financiación ilegal, así como en la “corrupción institucional a través de la manipulación de la contratación pública” a todos los niveles, “central, autonómico y local”.

Es la maquinaria del PP, señor Feijóo, y no Sánchez, la fuente de sus males. El *modus operandi* del método Gürtel, de la “policía patriótica”, del *tamayazo* al que sin el menor pudor han venido ustedes apelando en este largo mes de espera. O el de los sobresueldos. Sobresueldos que cobró toda la cúpula del PP, incluido su vicepresidente interruptus, el señor Abascal. Y sobresueldos que tanto el señor Abascal como usted mismo, señor Feijóo, siguen cobrando, él en Vox y usted en el Partido Popular.

Es esa misma maquinaria, señoría, y no lo que llaman “sanchismo”, la que también va a acabar con usted.

Por cierto, señor Feijóo, hablando de sobresueldos, hace falta tener cuajo para erigirse en defensor de la igualdad siendo alguien que no tiene suficiente con 5.000, 6.000 que tiene que complementarlos con otros 2.000, 3.000, mientras se opone a que un trabajador que hace cuarenta horas a la semana cobre al menos 1.000 euros. Que tiene que conformarse con 700.

Cuando hablan ustedes de que son los defensores de la igualdad, no digo que no sé cómo no se les cae la cara de vergüenza porque de eso no gastan, lo que no entiendo es cómo aguantan ustedes la risa. Por cierto, señor Feijóo, el SMI con este Gobierno subió un 47% al tiempo que el IPC subió un 16%. Es uno de los bulos que ha soltado usted en su discurso esta mañana.

Hay otro elemento imprescindible que explica su fracaso, el fracaso del PP y su deterioro como interlocutor político, señorías, y tiene que ver con la actitud. Es la soberbia. Instaurada como “marca de la casa” desde hace ya demasiados años. La hemos visto en toda su dimensión esta mañana. Porque ganar, siempre se les ha dado muy bien, señorías, pero después de 45 años desde la restauración de la democracia a perder aún no han aprendido. Y es en la derrota, es en la oposición, donde se demuestra el talante democrático y se da la talla política. A ustedes, señorías, les bastó un solo mandato para pasar de la política a la soberbia.

Ustedes fueron capaces de hablar catalán, aunque fuera en la intimidad; de cerrar pactos con partidos nacionalistas de Euskadi y Cataluña, incluso cuando no necesitaban sus votos. De dialogar con la banda terrorista ETA, señor Feijóo, a la que llamaron “Movimiento nacional de liberación vasco” y a cuyos asesinos en activo llegaron a ofrecer públicamente “perdón y generosidad, espíritu abierto y mano tendida”. ¿Estaba eso en el programa con el que concurrió el señor Aznar a las elecciones en el año 1996 señor Feijóo? Yo no lo recuerdo. En todo caso, lo hicieron ustedes por la paz. Había que intentarlo y lo intentaron. Fíjense si les fue bien hacer política, que tras esos intentos, los españoles les recompensaron con la mayoría absoluta. Ahora, conseguida la mayoría absoluta se abonaron a la soberbia, señorías, y hasta hoy. Y se propusieron no volver a meterse en política.

Donde sí se metieron, nos metieron a todos más bien, fue en una guerra sin escuchar a la calle, sobre la base de mentiras, mentiras sostenidas por el mismo que le marca a usted el paso a día de hoy, que instigó los peores atentados terroristas de nuestra historia y les llevó a fabricar la mayor y más repugnante mentira jamás contada al pueblo español por la que siguen sin pedir perdón.

Soberbia, señorías. La misma que les condujo a cuestionar la legitimidad de su derrota electoral y a fomentar una crispación, inédita hasta entonces, contra el presidente Zapatero, quien la soportó con una entereza y una dignidad ejemplares, como hoy le toca hacer al señor Sánchez. La misma soberbia, señor Feijóo, que les cegó, que les impulsó a torpedear un estatuto de autonomía de Cataluña que había sido respaldado por el 73,2% de los catalanes y bendecido por estas Cortes Generales con 193 votos a favor, 193 votos entre los que, cómo no, no se encontraban los suyos. Quién pillara hoy esos 193 votos, ¿verdad señor Feijóo? Para casi cualquier cosa. Y de aquellos polvos, los consiguiéramos todos, en forma de carísima factura en el año 2017. Por no saber perder y por renunciar a la política. Porque la desidia también es una forma de soberbia.

Es cierto que los independentistas se equivocaron y cometieron una grave irresponsabilidad, pero la suya, su irresponsabilidad y falta de respeto a lo que votó el pueblo catalán y su dejadez posterior, fue el principal combustible del proceso.

Pasaron ustedes a firmar el pacto del Majestic: suprimir los gobernadores civiles, ceder el 30% de IRPF, transferir la gestión de los puertos, ley de normalización lingüística, hacer desaparecer a la Guardia Civil de tráfico de Cataluña, esto también lo llevaba el señor Aznar en su programa...pasaron de eso a tener que firmar la intervención de la autonomía de Cataluña. Casi nada. Y ahí estuvo el PSOE cuando las cosas pintaban mal para ayudarles. Jamás hemos tenido ese gesto por su parte a la recíproca: ni en la pandemia, ni contra el terrorismo, ni para buscar fondos en Europa. Nunca han estado a la altura de la historia de este país. Nunca. No hay nada más caro para un país que un gobierno que no hace política.

Su actitud cerrada a cualquier salida pactada que mejore la convivencia en nuestro país demuestra que no han aprendido nada. La soberbia se lo impide. Ustedes quieren seguir con Cataluña con el doble papel de pirómano y de Don Tancredo al mismo tiempo,

exacerbando el enfrentamiento para que cuando llega a extremos inasumibles mirar para otro lado.

Pero, señor Feijóo, para enderezar la barca, la maquinaria del PP, que no su militancia, impuso al señor Casado, quien fue fulminado por plantar cara a quienes a día de hoy aún manejan la barca. Es curioso que hablen ustedes de purgas en el PSOE cuando ejecutaron en la plaza pública en 48 horas a su último presidente cuando osó denunciar las prácticas de una de sus presidentas de autonomías.

Es evidente, dónde están las causas de su problema y la respuesta a la pregunta formulada de por qué su partido, por quinta legislatura consecutiva, no cuenta con los apoyos necesarios para formar gobierno.

Desde hace demasiado tiempo, esta Cámara que representa a toda la ciudadanía española, a toda ella, insistimos, necesita que abandonen ustedes la soberbia y que acometan de una vez por todas su regeneración y regresen a la política. Para eso se supone que le pusieron a usted al frente señor Feijóo. Para dar ese golpe de efecto y devolver el partido a la centralidad. El “efecto Feijóo” lo llamaron, que ha resultado ser más bien un “efecto invernadero” para su partido. “Feijóo el moderado”, decían que era usted, para vender la idea de que iba recuperar esa senda de la política, del diálogo y de la mano tendida del señor Aznar hace 25 años.

Puro marketing, visto lo visto, porque si algo ha quedado demostrado durante los últimos meses, para sorpresa de casi nadie, es que la maquinaria de su partido no le quería a usted para ningún otro viaje al centro, señor Feijóo, sino para ampliar la trinchera. Y hay que reconocer que eso lo ha conseguido. Ha ampliado la trinchera del PP, aunque de nada le haya servido esto ni a usted ni a nuestro país. Porque, ya no es que usted no vaya a gobernar España, es que en su partido ya llevan un mes preparándole el finiquito, señor Feijóo.

Y con su derribo se va a esfumar ese atisbo de esperanza que algunos teníamos, no sólo militantes, simpatizantes y votantes del PP. Es que desde muy pronto se vio que iba a ser imposible que acometiera usted esa regeneración por tres razones:

La primera, y más importante, por su falta de voluntad. Todos pensábamos después de que usted se hizo tanto de rogar y le costó tanto aceptar el liderazgo del PP, que usted pondría sus condiciones. No me refiero al sobresueldo, me refiero a condiciones políticas. Pronto quedó claro que a lo que usted venía era a obedecer: unos días a Moreno Bonilla, otros días a Ayuso, otros días a Aznar, como antes de ayer, y siempre a las cabeceras de algún periódico que le marcan a usted el rumbo a seguir. Ha sido usted incapaz de conseguir que ninguno de ellos le obedezca o al menos le respete. Le han llamado bisoño en sus mismas narices y en público. Bisoño. Y esto se lo ha dicho alguien que es 26 años más joven que usted. Ese es el nivel de deterioro de su liderazgo señor Feijóo.

La segunda razón está en su falta de capacidad, evidenciada en toda su dimensión durante la campaña electoral. Que si Huelva en el Mediterráneo, que si Badajoz en

Andalucía, que si el sol dilata las pupilas, que si Palma es La Palma, que si Picasso era catalán, que si Bruce Esprinter, que si la Champions, la Liga y el Brexit... que si esas plataformas tan bonitas que son las canarias...En fin.

Y la tercera, por su propio perfil. Porque al fin y al cabo, por mucho voto de confianza que se le quisiera conceder a usted, no se podía esperar otra cosa siendo como es un “pata negra” de este PP. Del PP más rancio de su historia, que ya es decir. Forma parte usted del PP de Galicia, esa gran familia retratada en Fariña.

Intentó usted esconder su estrecha amistad con un narcotraficante, cultivada durante ocho años, que se sepa, en los que usted ostentaba responsabilidades públicas al mismo tiempo. Después, cuando esa amistad quedó al descubierto, trató de hacer creer a toda España que usted no sabía en 1995 lo que se sabía en toda Galicia y buena parte de España sabía desde 1990. Sorprende pensar que a alguien se le ocurrió que era buena idea promoverle a usted a candidato a la presidencia del Gobierno de España con semejante baldón en su expediente.

Pero ese vínculo no es lo único que ha querido ocultar usted. También ha querido ocultar sus ingresos y su patrimonio, de cuyo gran crecimiento seguimos esperando explicaciones. En eso también le ha emulado su vicepresidente interruptus, por lo que hemos podido saber.

Señor Feijóo, usted sabrá lo que quiso decir cuando afirmó que *“la verdad y la mentira es aquello que merece la pena dedicar una vida para que la verdad venza a la mentira y no la mentira venza a la verdad...”*

Porque la única verdad es que las mentiras han sido el denominador común de su corta etapa al frente del PP. Usted vive instalado en la mentira y además persiste en ella. La última en una entrevista en un diario regional donde vuelve a insistir en que el PSOE subió con un acuerdo del PP las pensiones un 8,5%.

Pero señor Feijóo, ustedes votaron en contra de la ley que subía las pensiones con arreglo al IPC, presentaron una enmienda a la totalidad a esa ley, votaron en contra de los PGE de 2023 ¿Pero cuando han apoyado ustedes esa subida?

Señor Feijóo, dicen que para mentir bien hay que tener buena memoria. Y usted tiene la misma memoria que Dory la pez de la película de dibujos animados “Buscando a Nemo”. No es ya que no se acuerde de lo que su propia formación vota, es que no se acuerda de lo que usted mismo dice. ¿Ha olvidado que su partido y usted mismo, se negaron a comprometer en campaña electoral una subida de las pensiones conforme a IPC?

Ha propuesto usted una reforma del artículo 49 de la CE esta mañana. ¿Se ha olvidado que votaron ustedes en contra de esa reforma en esta misma cámara? En fin.

Por todo esto no va a ser investido, señor Feijóo. Decía el gran cantautor Paco Toranjo: “quién dice yo soy es por qué no tiene quien le diga tú eres”. Usted ha dicho esta mañana

que es un presidente de fiar. Pues ya que no tiene usted quien se lo diga se lo digo yo: ni es usted presidente ni es de fiar. Y por eso el PSOE no le va a apoyar en esta investidura.

RÉPLICA

Señor Feijóo, ya sé que no necesita usted mi aprobación, necesita la aprobación de la señora Ayuso, de Aznar, en fin, así es donde tiene usted que aprobar y lo tiene difícil, pero sí quiero decirle una cosa al señor Sánchez: es la primera vez que estoy en esta Cámara y la verdad que escuchar a parlamentarios gritarle 'cobarde' al presidente del gobierno es algo que no esperaba escuchar de ustedes. De ustedes que están liderados por un candidato que eludió ir a un debate alegando una lumbalgia. ¿Se acuerdan? El valiente, este es.

Mire señor Feijóo, como presidente de su partido no le ha ido muy bien en los últimos meses, pero como profeta la verdad es que se ha cubierto de gloria. Pronosticó usted una crisis económica que iba a sacudir España el año pasado, pero nunca sucedió y nunca ha habido más gente trabajando en este país y somos la economía que más crece y más se prevé que crezca de la UE, a pesar de la pandemia y la guerra en Ucrania. Señor Feijóo, otro bulo, no hay otro medio millón de pobres en España como dice usted, lo que hay es un millón y medio de personas que gracias al escudo social que puso en marcha este gobierno durante la pandemia no han caído en la pobreza. Eso es lo que ha pasado en este país. España no sufre una crisis de confianza, la crisis de confianza la sufre usted. También pronosticó que la excepción ibérica iba a ser un timo ibérico, en fin y por supuesto pronosticó el inminente final del señor Sánchez, pues aquí le tiene: al muerto que usted mata goza de buena salud.

Lo que sí se puede profetizar en este momento es su inminente final al frente del PP. Vino usted a derogar el sanchismo y acabará siendo usted el derogador derogado. Eso es lo que le va a pasar. Pero, mire, si hay una cosa por la que pasará a la historia es por haber resuelto el dilema que le dejó pendiente el señor Casado del que heredó el gran dilema: asociarse con la extrema derecha o aislarla. La misma extrema derecha que reconoció en campaña que en una coalición con el PP la tensión aumentaría en Cataluña hasta provocar situaciones peores que en 2017, y a usted no le costó ningún esfuerzo decidirse. Se estrenó como presidente del PP aprobando, por primera vez en la historia de nuestra democracia, la entrada de la ultraderecha en un gobierno autonómico. En la Junta de Castilla y León.

Eso sí, le dio vergüenza asistir a la investidura, aunque muy pronto se le pasó.

Detrás de Castilla y León han venido Aragón, Baleares, la Comunidad Valenciana, Extremadura y Murcia, aparte de 140 Ayuntamientos, con sus respectivos sainetes para anunciar unos acuerdos que estaban cantados tras recibir sus bendiciones.

Aunque está muy reñido, una mención especial sobre todos ellos merece el esperpento de Extremadura.

Y dice usted que renuncia a la investidura por dignidad, pero si su dignidad ya la pusieron ustedes en manos de la extrema derecha en los últimos meses, señor Feijóo.

Gracias a usted y a su falta de valentía política, Sr. Feijóo, hay 11,4 millones de españoles con gobiernos autonómicos parasitados por la ultraderecha, que no cree en las CC.AA, ni cree en la UE, ni cree en la democracia.

Este va a ser su legado, Sr. Feijóo: blanquear a estos sí, los enemigos de nuestra democracia.

Porque sus socios de gobierno en Ayuntamientos y CC.AA. no son demócratas.

Algunos dijeron que iba a ser usted el heredero de Ángela Merkel.

Pero a usted le ha faltado la mitad del coraje, del sentido de Estado y también de la inteligencia que demostró la Sra. Merkel, para mantener a raya a los fascistas.

Porque a ella no le tembló el pulso y triunfó. A usted le tembló y fracasó.

Se ha asociado con los herederos de quienes secuestraron y abusaron de España durante 40 años, y eso no es lo más relevante, es que son los mismos que aún, a día de hoy, reivindicán esa etapa infame de nuestra historia con orgullo, y de quienes, aprobada ya la Constitución, asaltaron este Congreso de los Diputados, metralleta en mano con la intención de volver a secuestrarla y abusar de ella de nuevo en 1981.

Usted. ha logrado, Sr. Feijóo, que no se distinga al PP de Vox. Por lo de pagar sobresueldos y por todo lo demás.

Y todo por falta de coraje, lo que le ha llevado, al mismo tiempo, a arrastrarse y terminar suplicando el apoyo a Junts y a implorar dos años de gobierno al Sr. Sánchez.

Pero hablemos de las diferencias que nos hacen incompatibles. Nosotros en las ciudades donde gobernamos, ponemos carriles bici, ustedes los destruyen, incluso aunque con ello pierdan fondos europeos como en Logroño, Valladolid o Elche. Ustedes suprimen el impuesto de patrimonio y al mismo tiempo la gratuidad universal de los comedores escolares que nosotros implantamos, como en Extremadura. Esa es una de las medidas en favor de la igualdad que defienden. Nosotros promulgamos leyes de memoria democrática, ustedes las derogan como acaban de hacer en Cantabria. Ustedes fomentan la destrucción del Mar Menor, nosotros su protección. Ustedes pretenden legalizar regadíos en Doñana a costa de cargarse el entorno natural, nosotros queremos preservarlo. Pero claro, ni somos negacionistas ni gobernamos con ellos. Su política medioambiental es la del primo de Rajoy.

Nosotros queremos que las pensiones suban con el IPC, ustedes quieren congelarlas que es lo que en la práctica equivale a subirlas un 0,25 por ciento. Queremos que el SMI suba al menos al 60% del salario medio y lo conseguimos, pero se opusieron a ello. Ustedes defienden la libertad de tomar cañas en pandemia, nosotros de ser lo que cada cual quiera

ser, amar a quien quiera, como quiera, formar una familia con quien quiera, de ser madre o no serlo. En fin, cosas modestas al lado de tomarse una caña.

Ustedes defienden que el estado no se inmiscuya en la vida de las personas y les molestó un simple aviso a su móvil para proteger a la población de un evento climatológico. nosotros defender que preserve la salud de la gente. Ustedes defienden los privilegios, nosotros los derechos de la gente. No podemos gobernar juntos porque somos antagonistas, podemos acordar medidas concretas como en el pasado y lo haremos, aunque cada vez sea más complicado entenderse con quien le parasite la extrema derecha.

Dice que es una anomalía no poderse entender con el PSOE y eso lo dice quien hizo caso omiso a las víctimas del terrorismo en campaña. Para entenderse con el PSOE tienen que respetarlo y le reclamo respeto, pero en fin hay buenas consecuencias de que no vaya a ser investido. Este país que siempre auguran que se romperá si no lo gobiernan ustedes, va seguir adelante y no les espera.

Cuando dicen que España se rompe solo piensan en los territorios y la realidad es que ni se ha roto ni se va a romper territorialmente. Nosotros pensamos en la gente cuando dicen que se rompe y ahí están los riesgos reales de ruptura, de la cohesión social en un mundo en el que los ricos son cada vez más ricos. Ruptura de la convivencia, nosotros trabajamos para que no ocurra. España se rompe si no se suben los salarios más bajos, cosa a la que se han opuesto, si no se dignifican las pensiones e ignoran esta ruptura. España se rompe cuando unos ciudadanos esperan para ser atendidos, mientras otros disponen de medios para evitar esas esperas. España se rompe cuando sus mujeres mueren a manos del machismo criminal, cuando una personas es despreciada por su orientación sexual. Pero ustedes no la escuchan y solo quieren gobernar y les obedezcan. La quieren suya o de nadie y no señoría eso se acabó, la España de 2023 no es la de 1993, ni la de 2013.

El conjunto de la sociedad española no vive en la nostalgia y piensa en 2050, igual que la mayoría de los Grupos Parlamentarios de esta Cámara.

No debería escocerles que este país sea hoy más fuerte que el que dejaron ustedes en 2018. Es la verdad. Que a pesar de la pandemia, que a pesar de los efectos de la Guerra de Ucrania y que a pesar de sus palos en las ruedas, este país es mejor.

Nos dijeron que el gobierno progresista tendría muy corto recorrido, que no podría aprobar presupuestos, que no soportaría su acoso y derribo desde la oposición, especialmente durante una pandemia atroz que no había sufrido en más de un siglo. Sin embargo, sin su apoyo sacamos adelante a este país en medio de todas las dificultades.

Sin su apoyo sacamos adelante la reforma laboral, pactada con patronal y sindicatos, que está dando unos excelentes resultados. Más y mejor empleo, señor Feijoo. Para que España no se rompa.

Sin su apoyo revalorizamos las pensiones, conseguimos 140.000 millones de la UE para el Plan de Recuperación. Hemos ampliado las libertades, con una ley de eutanasia y hemos profundizado en nuestra memoria democrática. Pero este no es más que otro episodio de la misma historia de siempre, señorías. Se autoproclaman constitucionalistas quienes no apoyan la Constitución. Se les llena la boca con la libertad a quienes se han opuesto a cada avance en esa materia en este país. Estamos acostumbrados porque si escuchamos a España. A toda ella y a todos sus pueblos. Sí nos interesan sus problemas cuando ganamos y cuando perdemos. Porque sí sabemos perder. Cosa que no va a suceder hoy señor Feijóo.

Queremos a España como es. Confiamos en ella. Y España siempre tiene hambre de futuro, ustedes están empachados de pasado. España tendrá pronto gobierno y el PP tendrá de nuevo ante sí un dilema.

Seguir ampliando la trinchera o regenerarse. Profundizar en el bloqueo o cumplir la Constitución. Instrumentalizar las CCAA y Ayuntamientos que gobiernan con la ultraderecha contra el Gobierno de España o romper con ella y abrir un tiempo nuevo en la política española. La política o la antipolítica. De su elección serán responsables ustedes ni el PSOE ni el señor Sánchez. Suerte y valor, señorías, porque hacen falta. Y la mejor España sólo será posible con el mejor PP.